

jo á los franceses ¡Rendios, no temais, los republicanos os perdonan!, los franceses despojándose de sus armas y equipos se rindieron á discreción, uno por uno fueron recibidos afablemente por el general Llave.

Los rendidos eran Gallan capitán; sargentos: Kembrer, Peyrenonque, Labrunie herido; cabos: Cheviet, Perrot, Combette, Perot, zuavos: Pichon De la Ivaie, Ronssin, Coü, Susini, Cubayes, Blachon, Cambas, Amade, Guichard, Laforgue, Jauneau, Galley, Blonblay, Debledo, Nicot, Localm, Malvert, Eichit, Piyeau, Suchet, Gambeot, Gleuatt, De la place, Doubette herido, Debeuffe herido, Pibot ainne, fué tal la precipitación con que huyeron los franceses este día 6, que dejaron sus muertos y heridos de gravedad, armas, equipos y parque regado, en gran cantidad.

El 7, ú 8, convocó Forey un consejo de guerra en el que se discutieron estas proposiciones.

1<sup>a</sup>. Si era preciso en vista de la superioridad de la artillería mexicana suspender los ataques, y esperar la llegada de cañones de grueso calibre que se pedirían al Almirante comandante de la Escuadra del Golfo.

2<sup>a</sup>. Si era preciso suspender el sitio manteniendo únicamente el amago sobre Puebla, y marchar sobre México.

3<sup>a</sup>. Si era preciso abandonar la hostilidad y marchar sobre México con todo el ejército.

Mucho se preocuparon los generales franceses con esta junta convocada y Forey se resolvió al fin á continuar el sitio, no obstante que hasta ese día las pérdidas del ejército frances habian sido un general muerto 5 oficiales matados, otros 2 muertos de sus heridas, 39 oficia-

les heridos, 56 soldados muertos, 443 soldados heridos, de los que 250, permanecían en los hospitales (Forey al Ministro de la guerra frances 12 de Abril) entre los oficiales muertos no contó Forey al comandante Lamy del 18 Batallón de Cazadores, quien estando destacado en la iglesia de Santiago media hora despues de desmontar su guardja se le ocurrió subir en compañía de otros dos oficiales de su batallón á la torre de dicha iglesia, y estando allí recibió una bala en el pecho que se le alojó en la columna vertebral, murió á las treinta y seis horas el 14 de Abril, tampoco cuenta los prisioneros y rendidos.

Después de estos acontecimientos los franceses cometieron la inhumanidad de lanzar sobre la ciudad bombas incendiarias; desde el día 4 arrojaron algunas que causaron el incendio de la iglesia de San Agustín, y una casa particular del centro de la ciudad, esto pasaba á las seis de la mañana, haciendo al mismo tiempo un empuje sobre algunas manzanas; á las once del día vencidos de su impotencia, porque fueron vigorosamente rechazados en todas partes, suspendieron sus fuegos. En San Agustín no se pudo contener el incendio, y ya en otra parte dije los estragos que causó. En la mañana del mismo día cañonearon desde San Javier el fuerte de Santa Anita; en la tarde hicieron un reconocimiento con tres columnas de infantería al fuerte Zaragoza; tenían ese día 6 manzanas inclusa la del Hospicio, abrieron entonces las brechas de frente al Hospicio y Miradores. El día 7 el coronel Antonio Calderon desalojó á los franceses de la garita del púlque. Del 8 al 11 hubo una tregua relativa. El 11 salió de la plaza una guerri-



lla á introducir viveres; la noche del 13 al 14, salió tambien de la plaza la división de caballería á las órdenes del General O' Horan; el 13 continuaron los franceses el cañoneo sobre el Carmen; el 14 levantaron el campo de Amozoc; del 15 al 20 tuvieron rudos ataques sobre la plaza, el 15 salió del Carmen la 1.<sup>a</sup> Brigada de Zaca-tecas al mando de Ghilardi á impedir los trabajos de aproche que ejecutaban los franceses. Esto dió lugar á una pequeña batalla á que puso término la noche, fueron batidos los puntos que cubrían los generales Berriozábal y Díaz, que resistieron con intrepidez y acierto, lo mismo que los coroneles Auza, Sanchez Roman y Regules, sin embargo el fuego continuó en la noche, dirigido especialmente por los franceses sobre las manzanas que se hallan en unos de los costados de la plazuela de San Agustín. El 19 á las 4 de la tarde rompieron rudamente sus fuegos sobre las mismas manzanas; despues asaltaron los suavos las que defendía el coronel Sánchez Roman, á cuyas horas se hallaba en ellas como jefe de aquella línea el valiente hijo de Oaxaca general Porfirio Díaz, y fueron heroicamente rechazados los suavos, pero la tropa creyó definitiva su victoria y se entregó al entusiasmo, el enemigo volvió al ataque y se perdieron las manzanas que defendía Sánchez Roman y una pieza de montaña. Hubo necesidad de replegarse á la de Santa Ines, pero el General Berriozábal incendió las manzanas que ocuparon los franceses. En la noche del 18 al 19 entraron á la plaza algunos bultos de harina con el peso de 90 arrobas. El 24 á las 6 de la tarde los franceses volaron la manzana del Pitimini; entre los escombros se defendieron los mexicanos haciendo retroceder al enemigo, á las 5 y media de la mañana volaron

tambien otra cuadra de la manzana de Santa Ines; despues de un rudo y sangriento combate fueron vencidos los franceses; se distinguieron especialmente en este hecho de armas los coroneles Miguel Auza, Mariano Escobedo, Priciliano Flores, Juan Ramirez, Juan Caamaño, Rafael Nogueyra que murió, Tenientes coroneles Manuel Cosio, José María Padres, Mariano Díaz, Ignacio Calvillo Ibarra, Jesús Lalanne, Mateo Salas quien murió, Nicolas Morales, Capitanes Francisco Beltran herido, Timoteo L. Rincon que murió, Joaquín Casarin, Carlos Galindo herido, Miguel Márquez que murió, se distinguieron notablemente por su valor sangre fría y pericia militar los generales Felipe B. Berriozábal, Ignacio de la Llave y Alejandro García, así como los coroneles Agustín Villagra, Miguel Vezaza, Camilo Rios, Lorenzo Vega, Tenientes coroneles Gaspar Sánchez Ochoa, Agustín Alcerreca, Cirilo Castillo, Antonio Dominguez, comandante Antonio Espinosa, Eugenio Sánchez, Marcos Espindola, Ignacio Valdez, capitan Rafael Sánchez y Francisco Castañeda, Teniente coronel Dionisio Aragón, capitán José Ferrer, Vicente Torres, Maximino Alanis, Teniente Ignacio Bravo, José M. Cortés, Francisco Delgadillo, Subtenientes Pedro Peña, Manuel Carricarte, Jesús Oropeza y Manuel Maria Lombardini, y General Francisco R. Alatorre, y Subteniente Manuel Vega merecieron mención honorífica los capitanes Eulogio Sandoval, Guillermo Velez, Manuel Ramiro, Santos Solís, Reyes Rivas, Ramon Ramos, Francisco Camacho, Teodoro Hoffay, Leopoldo Roman, Rafael Terniza, Tenientes Manuel Arteaga, Manuel Alas que murió, Margarito Moreno herido, Ignacio Márquez, Arcadio Gallegos, subtenientes



Manuel González, Jesús Bravo, Francisco Lara, F. Zalazar y Salvador Ramos. El capitán Luis G. Olaesa de Puebla por su muy distinguido comportamiento y valor acreditado ascendió á Comandante de batallón.

Para juzgar de la importancia de este hecho de armas tomo las relaciones francesas de Niox, del general Thomas y de Loizillon. . . . "Ordenó (el general Forey) preparar el ataque del convento de Santa Ines, cuadro núm. 52, y uno de los puntos mas fuertes de la línea de defensa del enemigo, estas líneas la formaban las manzanas números 34, 33, 32, 51, 52 y 53. La manzana 32 era el gran edificio de San Agustín cuyos fuegos cruzados con los de Santa Inés, habian sido tan nocivos. La artillería construyó aspilleras de brecha en la manzana núm. 30 situada enfrente de Santa Ines, los ingenieros establecieron los hornos de las minas. El ataque empezó el 23 de Abril en la mañana; la explosión de las minas derribó una parte de la cerca y construcciones exteriores del convento, las baterías acabaron la destrucción, pero no se contó con las dificultades desconocidas que presentaba el ataque. Detras del muro derrumbado se levantaba una fuerte reja de fierro, que las balas no podían hechar por tierra, cuatro retrincheramientos sucesivamente escalonados de los que los dos últimos tenían las escarpas de piedra, habian formado con los escombros de las construcciones vecinas. Los aproches estaban defendidos por abatidas é hilos de cuerdas de cuero ligadas entre sí por piquetes, estacas, detras del último parapeto se alzaban las paredes del convento de Santa Inés con sus muros aspillerados, troneras en todas las ventanas y en las azoteas, uno de estos muros en la

que estaba una pieza de artillería franqueaba los retrincheramientos. A las 6 y media los cañones de la batería de brecha entraron en acción tratando de desbaratar los atrincheramientos, romper la reja, y destruir las mamposterías. El fuego duró casi durante tres horas aunque los sirvientes de las piezas tenían que sufrir mucho por la proximidad de los tiradores enemigos. A las nueve y media, el General Castagny recibió orden de intentar el asalto.

Se dió la señal, las ocho piezas de la batería de brecha hicieron una salva á metralla, y se lanzaron las columnas. La de la derecha compuesta de cuatro compañías del 3.<sup>er</sup> batallón del 1.<sup>o</sup> de zuavos, mandada por el comandante de batallón Melot; la de la izquierda compuesta de otras cuatro compañías del mismo batallón conducida por el capitán Devaux. El enemigo habia economizado su fuego, pero apenas comenzaron las columnas á desembocar, cuando las paredes, las ventanas, y las azoteas se cubrieron de tiradores más de 2000 mexicanos concentraron sus tiros sobre el estrecho espacio donde se presentaban los asaltantes y cuyo paso era muy difícil por los escombros de las paredes caídas, y por los obstáculos que se encontraban acumulados. Los zuavos avanzaron en medio de una lluvia de balas, la columna de la derecha llegó hasta la reja, la de la izquierda la pasó y llegó hasta las construcciones del convento en este momento el enemigo redobló sus fuegos. Las columnas se detuvieron desbaratadas; el ataque no podía continuarse sin grandes é inútiles sacrificios; se dió orden de batirse en retirada, pero muy pocos de estos bravos volvieron á sus líneas. Este terrible asalto habia costado en la co-



lumna de la izquierda sobre diez oficiales, nueve matados, ó desaparecidos. En la de la derecha; un oficial matado, dos desaparecidos, cinco heridos, 27 hombres estaban matados, 127 heridos, 176 habían desaparecido. Se supo más tarde que además de estas cifras 130 hombres, de los que siete eran oficiales habían caído prisioneros. El enemigo admiró su valor y los trató con consideraciones. Estos hombres habían combatido como leones, dice el parte del general Ortega. Hasta aquí Niox (páginas 270, 271 y 272.)

Sigue el Teniente Coronel Loizillon páginas 64 y siguientes. "Habíamos empleado mucho cuidado, y tiempo en preparar este ataque. Habíamos establecido en la manzana 30 frentes á Santa Inés, una batería de brecha para demoler el muro de la iglesia y dos minas para hacerlo saltar, á lo largo de la calle, además en el cuadro 31, corriendo á la izquierda del cuadro 30 habíamos hecho dos ramales de mina cuyos hornos estaban cargados con 350 kilos de pólvora para hacer saltar la manzana 51, y establecernos en el momento del ataque de Santa Inés, y facilitar la toma de esta manzana que era el nucleo de la defensa de la derecha y nos daba la posibilidad de estar en posición del fuerte del Carmen.... El 24 en la tarde se advirtió al general que los mexicanos habían oído los trabajos de nuestras minas, y hacían galerías de contra-mina. Fuimos á los lugares para saber que había de cierto á fin de hacer saltar nuestra mina lo más pronto posible, antes que dejarla fracasar. Durante nuestra marcha que dilatara apenas diez minutos, una tempestad que derramó torrentes de lluvia que llenó las paredes y las galerías de las minas, ame-

nazó anegar las pólvoras si se esperaba algunos minutos. No había que vacilar; era necesario hacer saltar las minas cualquiera que fuese el débil efecto que produjeran antes que dejarlas anegar. Este contratiempo ha sido causa de nuestro descalabro del día siguiente. Se había convenido para el asalto de Santa Inés que harían saltar los dos hornos para habrir brecha en la manzana de la misma (52) que daban á la calle; que la batería de brecha nos haría en seguida una en los muros de la iglesia y del convento, y como apéndice se harían saltar los grandes hornos del cuadro 51. No contábamos mucho con el efecto moral producido por estas minas que derribarían á los defensores permitiéndonos un ataque fácil. Nos engañamos en nuestras provisiones, puesto que en el 24 en la tarde en el momento de la explosión de nuestras dos minas de la manzana 51, la guarnición del Carmen á 400 metros se ha salvado en el campo y no ha vueito al fuerte sino bajo las balas de nuestras emboscadas. Este contra tiempo de la tempestad sobrevino tan rápidamente que no hemos tenido tiempo de tomar precauciones para aprovechar el efecto producido por las minas. Al día siguiente 25 estábamos todos listos á las 5 de la mañana, se colocó á las tropas en su posición de combate; y se abrió el fuego de la artillería."...."Se hicieron saltar las dos minas; el muro cayó, distinguimos delante de nosotros pequeños escombros, un gran jardín, y el convento entre ellos. Este jardín estaba cortado en toda su longitud, por una reja de fierro que los mexicanos habían colocado de manera que quedaba inclinada hacia nosotros. Nuestra batería de brecha rompió su fuego, pero una fusilería espantosa



partió el convento y á travez de los escombros nos mató gran número de artilleros. La artillería procuró abrir brecha en el muro pero las balas eran impotentes para tirar enteramente la reja, porque ellas pasaban á travez de ella. Sin embargo á la izquierda, la reja cayó en una longitud de 10 á 15 metros, mientras que á la derecha permaneció parada. Nuestra artillería estando á punto de concluir sus municiones declaró que había hecho cuanto se podia. El general Douay ordenó el asalto: para el asalto habia dos columnas que debian salir á cada esquina de la manzana 30. Yo estaba en la columna de la derecha. Para desembocar de la manzana 30 nos fué necesario abrir dos puertas cubiertas con sacos á tierra, se retiraron los sacos con ganchos cuando las puertas eran ya atravesadas por las balas. En fin las puertas se abrieron, se lamó la tropa para ganar el piso de la puerta de la derecha de la reja, pues los mexicanos al mirar nuestros preparativos, se posesionaron de sus aspilleras detras de sus gruesas paredes y nos arrojaron un aguacero de balas. Una parte de la columna de la izquierda sobre la cual la atención del enemigo no se habia fijado tanto como sobre la de la derecha intentó pasar, pero la cola de esta columna cayó como la de la derecha bajo las balas del enemigo, y se volvió á la manzana 30. Habiendo fracasado el primer arranque era evidente que el éxito se nos escapaba, pero el amor propio, y el deseo de vencer, hicieron intentar nuevos esfuerzos; esfuerzos inútiles que no hicieron más que aumentar nuestras pérdidas. Continuar más tiempo era una demencia. El general Douay se resolvió á detener el ataque, y dió orden á la artillería para volver á rom-

per el fuego. En este momento llegué cerca de él y le avise que teniamos en la proximidad de Santa Inés más de 200 hombres que nos esponiamos á matar. Pintaros la cara que puso este bravo hombre con esta noticia es cosa imposible. ¡Saber que sus soldados estaban en poder del enemigo, y dejarlos! Por otra parte volver á empezar el ataque sin probabilidad de éxito. Después de haberse mordido los labios hasta hacerse sangre me dijo: —“Dé Ud. orden á la artillería de que no haga fuego.” El ha estado hermoso en este revez. Detenido el ataque el enemigo ha hecho fuego con toda su artillería sobre la pobre manzana 30 que ha acribillado.”

“Fuimos obligados á retirar nuestras tropas á retaguardia, y hemos tenido grandes pérdidas; 335 muertos ó heridos, de los que 101 fueron matados, y 76 prisioneros entre los cuales 5 oficiales han quedado en poder del enemigo”...“Después de este triste suceso todo el mundo se preguntaba ¿Cual es el medio que se va á emplear? Hay un cierto desaliento, y nadie contesta la pregunta. Cada uno declara que nuestra artillería no es suficiente que habrá que esperar de Veracruz los cañones de grueso calibre. El General Douay comprendía esto, y seguro de su fracaso pero no hacer nada era mostrar al enemigo nuestro desaliento, y nuestra falta de recursos. Hasta hoy se ha fluctuado en la irresolución.” Hasta aquí Loisillon.

Después del fiasco que hicieron los franceses en Sta. Inés, Forey convocó de nuevo á los generales de división y á los comandantes de artillería é ingenieros.

Era la cuarta vez que esta guerra de calles (dice Niox pág. 272) las tropas se estrellaban contra obstáculos



insuperables, cada vez el fracaso se había comprado con la sangre de sus mejores soldados. Se decidió en fin á abandonar el sistema de paralelas y galerías seguido hasta entonces y como las nuevas bocas de fuego é importantes provisiones de pólvora debían de llegar próximamente, el general volvió al proyecto de ataque contra los fuertes del Carmen y de Teotimehuacán y mientras esperaba los elementos se conformó con poner en Estado de defensa las casas ocupadas en el interior de la ciudad y en practicar algunos trabajos de zapa para estrechar la circunvalación.

La derrota de los franceses en Santa Inés se anunció á Puebla con un repique á vuelta de esquila en la Catedral el día 25 á las 11 y media de la mañana. Los cadáveres de los soldados franceses fueron reunidos provisionalmente en el Portal de Flores, de donde se iban levantando por grupos de diez en menos para sepultarlos. El 27 los defensores de la plaza hicieron una salida atacando las manzanas de la Obligación, y Pitiminí, para recuperarlas, lo que no se pudo conseguir. Negrete también hizo otra salida y contramarchó. El 5 de Mayo al rayar la aurora se enarboló el pabellón mexicano en todos los fuertes, disparándose en cada uno un cañonazo excepto en Santa Anita y en el Carmen que dispararon veintiuno. Más tarde se observó desde el fuerte de Loreto que las tropas de Comonfort se acercaban para introducir á la plaza un convoy, entonces Negrete hizo una salida para proteger la entrada pero fué tanto el fuego que hicieron las baterías que tenían los franceses frente los fuertes de Loreto y Santa Anita que se limitó á esperar la aproximación de la fuerza de Comon-

fort, al mismo tiempo las caballerías de éste hicieron un empuje pero fueron rechazados. El 6 se renovó la tentativa sin éxito. El siete se replegó Comonfort á S. Lorenzo, se le presentaron los franceses cuando no los esperaba, iban mandados por Bazainne, el Ejército del Centro emprendió la lucha y fué vencido perdiendo artillería municiones, hombres, armas, y el convoy. Dos días después se intentó romper la línea francesa para lo que salió el general Patoni por Teotimehuacán con objeto de practicar un reconocimiento y se volvió á la plaza. El 14 previo un armisticio se suspendieron las hostilidades para levantar los cadáveres del campo que recorrió Patoni.

El 16 á las 6 de la mañana los franceses cañonearon sin interrupción el fuerte de Teotimehuacán, después de los ataques de S. Javier, y de Sta. Inés no había habido un fuego tan vivo como el de este día. El mismo 16 salió de la plaza el general Don José María González de Mendoza al campamento francés á conferenciar con Forey, y como cosa suya dijo que el General González Ortega desearía salir del sitio con bandera desplegada tambor batiente y sus armas, Forey dijo que no, que se rindieran.

La noche del 16 al 17 los defensores con el mayor orden rompieron sus armas sobre los parapetos, reducidos, y murallas, y al frente del enemigo.

Otros batallones en formación regular, marcharon hasta la plaza de Armas, y frente del Palacio, y allí hicieron astillas los rifles y fusiles diseminándose en seguida por los arrabales de la ciudad. Unos polvorines con algunos restos de municiones que habían en San



Agustín, y otros puntos fueron volados con los edificios que los contenían. Las primeras luces de la mañana del 17 los soldados franceses que se hallaban á 14 ó 15 metros de los parapetos mexicanos llamaron la atención de sus jefes y oficiales respecto de que los mexicanos estaban rompiendo sus armas. Los oficiales contestaron. "El ejército francés sabe respetar al valor: y una guarnición que se ha conducido como la de Puebla, no merece si no nuestros respetos y admiración. Dejemos que hagan los defensores de la plaza todo lo que crean conveniente al honor de sus armas." El cuadro de generales, jefes, y oficiales de que se componía el Ejército se reunieron en Palacio y se entregaron prisioneros de guerra. A las 6 la plaza estaba completamente inerme; más tarde comenzaron á entrar desarmados algunos oficiales y artilleros franceses. A las siete de la mañana entraron por San José algunos traidores cometiendo desródenes, un grupo que llegó á la plaza quizo lanzear al pueblo porque les gritaron traidores.



### CAPITULO XXIII.

ENTRADA DE FOREY Á PUEBLA.—GOBERNADORES REPUBLICANOS DEL ESTADO.—VUELVEN LAS MONJAS Á SUS CONVENTOS.—FIESTA DEL CORPUS.—FORMAN LOS EGIPCIOS NEGROS DEL SUDÁN, EN LA VALLA Y LA PROCESSION.—APARECE NEGRETE EN LA SIERRA.—PATRIÓTI-COS ESFUERZOS DEL GENERAL D. JOSÉ MARÍA MALDONADO, Y DE D. JUAN FRANCISCO LUCAS.—DISPOSICIONES MILITARES DEL PRIMERO.—DERROTA DE QUESADA EN SAN JUAN DE LOS LLANOS.—BRINCOURT MANDA AL COMANDANTE LALANNE CON SIETE COMPAÑÍAS DE ZUAVOS SOBRE ZACAPOAXTLA.—ATAQUE Á ESTE LUGAR.—BRILLANTE RETIRADA DE MALDONADO.—CONFERENCIAS ENTRE ESTE Y LALANNE.—DIGNA CONDUCTA DE MALDONADO.—VICTORIA DE ESTE EN XOCHITLAN.—LLEGADA DEL OBISPO LABASTIDA Á PUEBLA.—SU RECEPCIÓN—EVACUAN LOS FRANCESES Á ZACAPOAXTLA.—VICTORIA DE D. JUAN FRANCISCO LUCAS EN LOS "CALLEJONES" DE XOCOYOLO.—SORPRESA Á ZACATLÁN Y MUERTE DEL PATRIOTA CORONEL D. AGUSTÍN CRAVIOTO.—VICTORIA DE MALDONADO Y LOS GENERALES GARZA AYALA, JUAN RAMIREZ, JUAN FRANCISCO ETC. EN CUETZALAN.—POSICIONES Y NÚMERO DE LOS REPUBLICANOS DE LA SIERRA AL TERMINAR EL AÑO DE 1863.

El General Forey hizo su entrada solemne á Puebla con el ejército Francés el Miercoles 20 de Mayo de 1863. La vispera habia sido nombrado Prefecto Político